



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 8.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Febrero 1881. | En Paris, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXXI

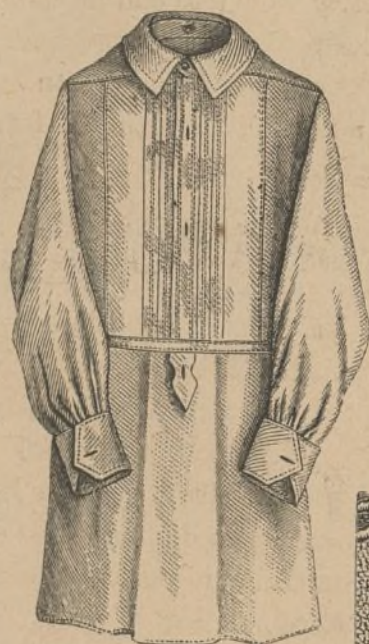
SUMARIO.—Explicacion de los grabados.—Corsé para traje de mañana.—Camisa de vestir para niño.—Delantal italiano.—Vestido para teatro ó concierto.—Traje para niña.—Delantal de mañana.—Mangas para vestido.—Cuerpo interior.—Enagua de franela.—Pañuelos con cenefa de color.—Vestido con pardessus para niña.—Sombrero para señora de edad.—Sombreros para señoritas.—Delantales para niños.—Almohadon bordado.—Fondos bordados en cañamazo.—Cenefa bordada de colores para muebles.—Tapete para mesa. Bordado antiguo.—Cenefas sin revers.—Cofrecillo para ciarros.—Calado s en cañamazo.—Canastilla adornada.—Tapete bordado de colores.—LITERATURA: Eterno amor, poesía, por Acacio Cáceres Prat.—Efectos de la educacion, por Antonio A. Flores.—Bolonia, por Salvador Maria de Fábregues.—Bienaventurados los pobres de espiritu, por Vicente Cuenca.—Economía doméstica.—Variedades.—Explicacion del figurin 1.445.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

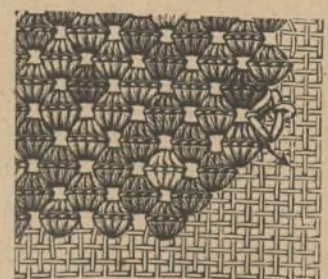
1. CORSÉ PARA TRAJE DE MAÑANA.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figuras 17 á 27.)

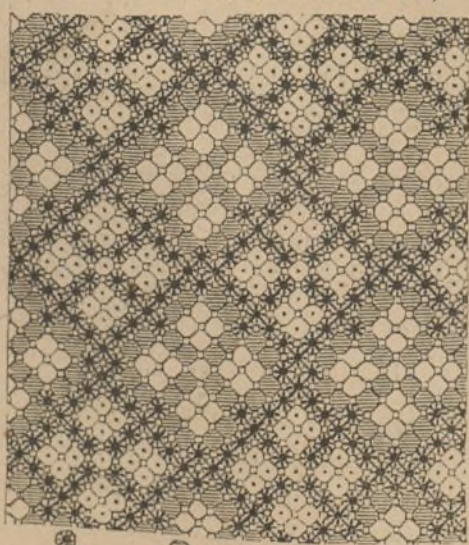
Antes de empezar las explicaciones de este modelo, creo conveniente recordar á mis lectoras que todos nuestros patrones están cortados exactamente á raíz de las costuras, y que es por lo tanto indispensable dejar al borde de cada una de las partes que componen el corsé á lo menos 1 cent. de más para los dobles respuntes. Añadiré tambien que la direccion del hilo se halla incada sobre todas las figuras, y que así les será fácil disponerlas juntando las letras iguales. Este corsé es muy elegante y muy cómodo: se hace de su-rah doble ó de cutí de raso: una cinta cierra la funda de las ballenas, á excepcion de las hileras que orillan los ojete. Los dos costados de delante están igualmente provistos de ballenas, cerrando el corsé con botones de nácar y presillas de cinta doble. La pieza que sirve de hombreras, se hace tambien doble, y pueden cerrarse en el hombro. Guarnece el modelo un valenciennes estrecho, cosido pié con pié á ambos lados de un entredos, por cuyos calados se pasa una cinta estrecha de raso.



2. Camisa de vestir para niño de 7 á 10 años. (Patron: pliego por el derecho, n.º IV, figs. 17 á 27.)



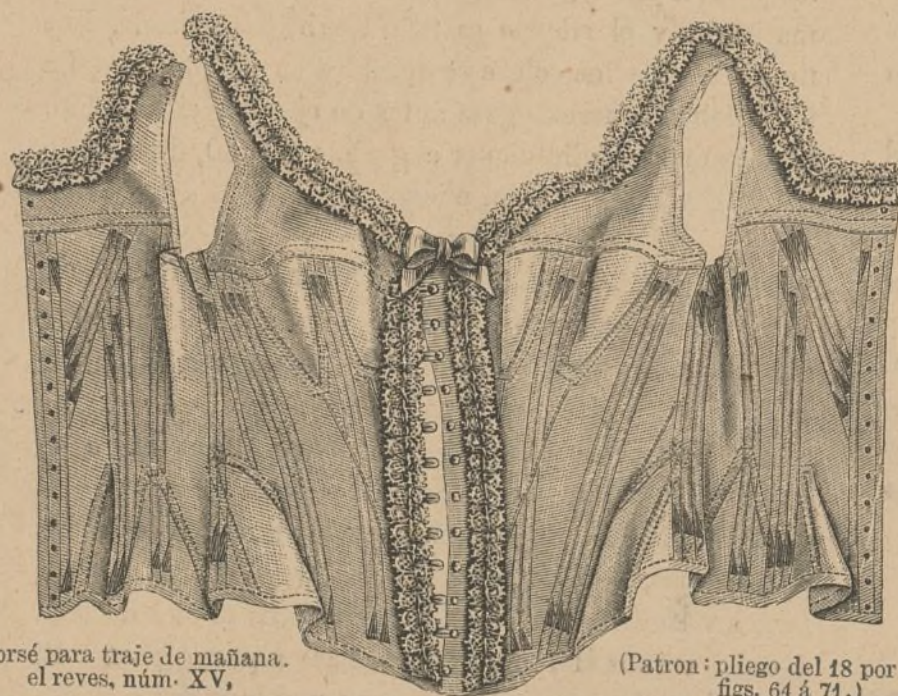
4. Fondo bordado en cañamazo. (Véanse los núms. 5 á 7.)



2. CAMISA DE VESTIR PARA NIÑO DE 7 Á 10 AÑOS.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XV, figuras 84 á 87.)

Verde, encarnado encarna- amarillo.
oscuro, do claro.
6. Modelo típico para fondo de cañamazo, núms. 4 y 5.



1. Corsé para traje de mañana. el revers, núm. XV.

(Patron: pliego del 18 por el figs. 64 á 71.)



Dibujo para almohadon. (Véase el núm. 17.)

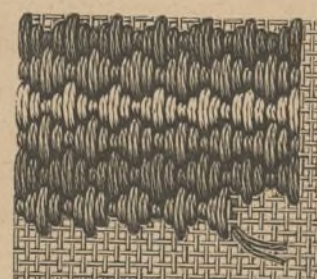
Ayuntamiento de Madrid

El patron se corta de percal, cretona ó batista. El canesú se forra de la misma tela; la pechera, el cuello y los puños son de tela más fina; y los últimos forrados, con otra tela fuerte en el centro. La pechera va adornada á ambos lados del cuello con plieguecitos respunteados, y se pega al delantero de la camisa, despues de haber cortado la parte marcada con una línea fina sobre la figura 64 del patron. El delantero y la espalda se unen juntando las letras iguales, y despues de haber montado la parte de atras fruncida al canesú, se monta la manga, colocando el punto 1 sobre los mismos puntos indicados en la camisa. El cuello, vuelto, se monta á una tira y luego al escote, ó bien se guarnece éste con un puño doble, para adaptarle un cuello postizo montado á una tira, la cual, en el centro lleva un ojal que corresponde á un boton, puesto en el centro del puño de la camisa. El puño de la manga, fig. 68 del pliego, cierra con un boton.



3. Delantal italiano. cierra con un boton.

3 DELANTAL ITALIANO.



5. Fondo de cañamazo. (Véanse los núms. 4, 6 y 7.)



Azul encarnado oliva oliva
claro, borgoña, oscuro, claro.
7. Modelo típico
Véanse los núms. 4 á 6.)

Cada dia gozan de más favor esta clase de delantales, gracias á la sencillez de su forma y á los bordados que los enriquecen. El modelo es de tela cruda con fleco al canto sacado de la misma tela, y mide 52 cents. de ancho por 66 de largo. Los contornos del dibujo se bordan á punto de tallo con seda de Argel, azul oscuro, y el fondo consiste en un enrejado imitando tul, hecho con algodon blanco á punto de feston, lo que produce un efecto muy lindo.

4 Y 7. FONDOS BORDADOS EN CAÑAMAZO.

Son de suma novedad y fácil ejecución, pudiendo utilizarse para diferentes objetos.

La ejecución de los puntos de fantasía, está indicada en los dibujos típicos números 6 y 7, en los cuales van marcados asimismo los colores.

9 Y 10 VESTIDO PRINCESA PARA TEATRO Ó CONCIERTO.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. I, figuras 1 á 6.)

La túnica princesa, por más que se diga y se intente en contra suya, siempre subsiste por su gracia y su elegancia.

Los números 9 y 10 la muestran por delante y por detras; las figuras 1 á 3, 5 y 6 del pliego, dan su patron de tamaño natural, y la fig. 4, de tamaño reducido, indica las dimensiones de la parte inferior de la túnica, que mide 94 cents. de largo, y que va forrada de faya, raso ó tela escocesa. Está drapeada por medio de tres pliegues, de modo que quede reducida á 65 de largo, como se halla indicado con punto y cruz sobre dicha figura 4.

El grabado núm. 9 representa esta túnica de espaldas, y se ve perfectamente la disposición de la drapería, recogida en pouf por medio de un cordón de 3 metros 50 cents. de largo, terminado con herretes, borlas ó un agremen de pasamanería.

También pueden recogerse estas túnicas con anchos broches y adornos de metal.

La falda del modelo núm. 10 está guarnecida con dos plissés, el uno estrecho y el otro de 15 cents. de ancho; el primero del tejido empleado para el adorno. La manga, abrochada hasta el codo con botones, forma tres tablas en su parte superior, y el cuerpo cierra también por atrás con botones hasta los recogidos de la túnica.

El modelo núm. 9 muestra la túnica recogida en el costado, con una limónera, suspendida á una cadena dorada ó á un cordón.

El vestido es de cachemir, guarnecido con galones de oro. El escote, cuadrado, deja ver una camiseta de muselina bullonada y terminada por arriba con una puntilla. La manga (fig. 5 del pliego) está adornada con un bullon, cortado y dispuesto como indica la fig. 6 del mismo pliego. Botones dorados en el cuerpo y en las mangas.

11. TRAJE PARA NIÑA.

Este gracioso trajecito, que se hace para casa ó para colegio, es de cachemir liso y un tejido á cuadros, empleado este último para los volantes, bieses, solapas, cinturón y esclavina, orillándose todos estos adornos con un estrecho bies de felpa de color oscuro.

Se corta el vestido por cualquiera de los patrones de niños que venimos dando, dejando el cuerpo holgado á partir de la bocamanga.

12. DELANTAL DE MAÑANA.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, figuras 33 á 37.)

Este delantal es muy útil, pues preserva completamente de manchas el vestido durante los quehaceres de la casa. El modelo es de tela cruda adornado con un bordado á la cruz, hecho sobre la misma tela ó sobre un transparente de cañamazo, ó con una tira de cañamazo estameña á rayas satinadas de color, bordada también á la cruz.

El cuerpo, abrochado atrás, se corta por las figs. 33 á 36 del pliego, y la parte de abajo por la fig. 37, de tamaño reducido.

13 Y 14. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas son muy elegantes. La primera está guarnecida de bieses y encaje, y la segunda, coulissé de abajo, lleva encima una drapería anudada con un lazo y encaje al borde.

15. CUERPO INTERIOR.

Este cuerpo, de bastante novedad, es de percal dispuesto en plieguecitos de un tercio de centímetro de ancho, los cuales van perdiéndose entre las pinzas y juntándose en la cintura, que es de 3 cents. de ancho. Un netredos liso con puntilla termina el escote, y forma las

mangas. La aldeta abrocha por delante hasta la cintura.

16. ENAGUA DE FRANELA.

Se hace de franela muy fina para entretiempo.

Consta de cuatro paños, y se monta á una cintura ancha forrada de shirting, y respunteada á un centímetro del borde.

La enagua tiene 180 cents. de vuelo por 80 de largo, y va adornada por abajo con un plissé de 6 cents. de ancho y una puntilla. Una jareta hecha en la parte superior de la cintura la ciñe del talle.

17 Y 18. ALMOHADON DE FELPA ESTAMPADO.

(Dibujo para el bordado: pliego del 18 por el revers, fig. 74.)

El fondo consiste en un cuadro de 22 cents. de costado, de felpa estampada con rico dibujo de hojas y de flores de tono mate sobrefondo amarillento, cuyos contornos se siguen con un cordoncillo de seda cosido á puntos dobles.

Como no será muy fácil que nuestras lectoras hallen un modelo equivalente, la fig. 74 del pliego indicado da un dibujo que podrán recortar en felpa, y aplicarlo sobre un fondo de paño, fijando las diversas aplicaciones con un cordoncillo de oro.

La cenefa, de felpa oliva, se aplica asimismo con un cordoncillo de oro, y está adornada con puntos de tallo, pasado y puntos largos, hechos con seda de Argel.

Los puntos largos de la cenefa estrecha, son azul claro, y la roseta oliva y encarnado. Las figuras de los ángulos y del centro (véase grab. núm. 8), son encarnado matizado, y el adorno castaño también matizado. Los nudos son de los colores empleados en el bordado. La felpa debe forrarse de gasa antes de ejecutar el bordado, perfectamente indicado por el grab. núm. 30, de tamaño natural, y la fig. 74 del pliego.

18. CENEFA PARA MUEBLES.

Sirve para orillar una cómoda, una mesa ó cualquier otro objeto, y también puede emplearse para guarnecer un tapete. Se ejecuta con toda clase de puntos de fantasía, y el fondo de cañamazo concurre á dar suma regularidad á la labor, lo cual constituye su belleza.

El grabado indica con claridad los tonos de las sedas y las lanas, de diferentes gruesos, y como los puntos largos y al pasado se cubren con puntos dobles de lana ó seda, menos el fondo, que se hace á punto piqué. El borde del cañamazo se asegura con una lana doble, sujeta á distancias regulares, con un punto de traves. El fondo, de felpa de color oscuro, va circuido con un cordoncillo doble castaño claro; la gran estrella es gris azulado y encarnado pompeyano con adornos negros; las estrellas pequeñas son oliva y color moda.

19 Y 20. PAÑUELOS CON CENEFA DE COLOR.

Se hacen de batista ó de foulard de color: el fondo cuadrado mide 40 cents.; el pañuelo núm. 19 va rodeado de una tira de foulard escocés; los ángulos son de foulard blanco, y en uno de ellos el nombre de María. (Véase la fig. 80 del pliego del 18 por el revers), el cual se borda con los colores de la cenefa. El centro del pañuelo núm. 20 es de dibujo persa, y lleva cenefa azul con cuadros encarnados y blancos en los ángulos.

21 Y 22. CENEFA BORDADAS SIN REYES.

Pueden servir para adornar diferentes objetos; pero especialmente para el delantal de mañana núm. 12.

23 Á 25. TAPETE PARA MESA. BORDADO ANTIGUO.

(Dibujo: pliego del 18 por el revers, figs. 77 á 79.)

Es una labor copiada de los lindos trabajos que ejecutaban nuestras abuelas, y aunque fácil, exige mucha paciencia y mucha precisión.

Los núms. 24 y 25 dan las dos cenefas de tamaño natural, y las figs. 77 á 79 del pliego, el dibujo del centro, por lo que no hay necesidad de más detalles para llevar á cabo esta clásica labor.

26. VESTIDO CON PARDESSÚS PARA NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figuras 47 á 51.)

El vestido se corta por las figs. 47 y 48 del pliego, y la fig. 51 lo representa de espaldas, así como se ve de frente en el grab. 26. Las partes del patron se juntan por las letras iguales, con el auxilio de las figs. 47a á 51a, que las muestran de tamaño reducido, y la aldeta se recoge juntando cruz y punto sobre la fig. 48. Las solapas que hay en el bajo de la túnica por delante, tienen 9 1/2 cents. de ancho por 17 de altura. Una línea de puntitos indica sobre la manga la forma y las dimensiones de la solapa, guarnecida de bieses y pasantes de raso. El cuello, fig. 51, se hace de tela doble. La falda mide 65 cents. de altura y 160 de vuelo por abajo, terminando con ancho volante á tablas espaciadas y adornadas con presillas de raso. El vestido es de cachemir azul, y el volante lleva encima un plissé fino y un coquillé de raso. Botones de esmalte y lazos de cinta en el bajo de la túnica.

28. COfRECILLO PARA CIGARROS.

Es de madera de Spa, con molduras y adornos pintados que forman arabescos dentro de los medallones cuadrados. La pintura, que se ejecuta según las explicaciones que hemos dado tantas veces al tratar de la pintura sobre madera, es de diferentes colores sobre fondo de oro: género bizantino.

29. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENCILLA.

Sirve para guarnecer diversos objetos. La trencilla ancha va bordada á puntos largos con algodón de color. Es la misma que guarnece el delantal núm. 36.

30 Y 31. DOS SOMBREROS PARA SEÑORA DE EDAD.

La doble ala de este sombrero forma por delante una diadema. Es de terciopelo, forrado de raso oro viejo, y guarnecido con una doble ruche de encaje de oro y blonda negra bordada de perlas. Por delante cabezas de plumas, y por atrás bullonado de surah que forma bavolet, y va sujeto con un alfiler de fantasía.

Las bridas del sombrero núm. 31, que lo representa por atrás, son de surah con las puntas desflecadas; las del núm. 30, de terciopelo forrado de raso y unidas con corchetes de oro.

32 Y 33. SOMBREROS PARA SEÑORITAS.

32. *Sombrero Toque*.—Es de terciopelo con borde de felpa, y está adornado con lazadas de felpilla rizada, terminadas en borlas, y sujetas del centro con corchetes de oro. Una pluma de fantasía completa el adorno.

33. *Sombrero guarnecido de plumas*.—El fondo es de felpa gris claro, de pelos largos, y el borde cubierto con una banda de plumas de diferentes tonos encarnados, terminando por delante bajo un lazo de raso del mismo color, dentro de un grupo de plumas negras y grises.

34. CANASTILLA ADORNADA.

Nuestro modelo mide 25 cents. de largo por 18 de ancho y 10 de altura, y es de mimbre blanco, sostenido por cuatro bastones que forman el pié. El adorno consiste en lambrequines y una cubierta de cañamazo estameña gris, bordado á la cruz con lana azul de dos tonos. El lambrequin, de 9 cents. de altura, termina en picos agudos, adornados de florecitas, que se bordan con cordoncillo de dos tonos azules, y alrededor entredos de crochet de horquilla, sembrado de madroños de lana. La cubierta tiene 33 cents. de ancho, desflecándose de cada lado sobre 7 cents. El sembrado del centro se ejecuta con dos tonos de lana azul. Un cordón de borlas sujeta la cubierta á las asas, adornadas también con una cenefita estrecha.

Este precioso modelo es muy á propósito para contener el trousseau de un recién nacido.

35 Y 36. DELANTALES PARA NIÑA.

El primero abrocha por detras de arriba abajo, es de tela azul, y lleva por abajo un volante bordado á la cruz, y feston con algodón de dos tonos, azul, uno muy claro y el otro muy oscuro. El delantero está enriquecido con el mismo bordado.

El modelo núm. 36 es de tela gris, plissé en el centro de delante y de atrás, cosidos los plissés en la cintura y en la mitad del cuerpo. Para el adorno de crochet puede servir el modelo núm. 29.

37 Y 38. CALADOS HECHOS Á PUNTO DE ZURCIDO.

Pueden emplearse para tapetes, delantales, cuellos y puños de niños, ó toallas. Su ejecución es muy fácil, y está claramente indicada en los grabados, haciéndose con hilo, seda, algodón blanco, de color, ó como más convenga al objeto á que se destinan.

39 Á 43. TAPETE BORDADO DE COLOR.

(Dibujo: pliego del 18 por el reverso, figs. 75 y 76.)

El tapete mide 118 cents. de largo por 82 de ancho, es de castor verde oliva, y el dibujo forma en el centro rayas al traves, de 18 cents. de ancho. La que constituye la cenefa todo alrededor, tiene 10 cents. de altura. El grabado núm. 39 muestra la disposición general de los adornos, cuyos detalles suministra la fig. 75 del pliego, reproduciendo el dibujo de la cenefa con ángulo, y completándose con el sembrado, fig. 76.

El bordado se ejecuta con lana de Hamburgo de muchos colores, siendo los principales: encarnado pompeyano de tres tonos, lila rosado, azul, gris amarillento, oliva, verde musgo, encarnado oscuro y encarnado castaño.

El núm. 40 da la cenefa estrecha de tamaño natural; el núm. 41 representa, también de tamaño natural, la flor para el sembrado del centro; los núms. 42 y 43 las clases de puntos empleadas en esta labor, que requiere sumo gusto en la elección de los colores y primor, pues todo su mérito consiste en la igualdad.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



¡ETERNO AMOR!

A ANGUSTIAS.

En la lúgubre estension
llena de triste misterio,
donde para su mansion
un rey alzó un monasterio,
un templo y un panteon,
allá en un claustro sombrío
del monasterio sagrado
y en una tarde de estío,
te ví, soñado amor mio,
como un sueño realizado.
En los claustros parecías
una encantada vision;
por sus anchas galerías
en las sombras te perdías
como soñada ilusion.
Eras en el templo extenso
entre espléndidos fulgores
al son del órgano inmenso
y envuelta en auras de incienso,
la virgen de los amores,
como un hada misteriosa
vagando por los jardines,
con tu alba falda ondulosa
te alzabas como una rosa
en un bosque de jazmines,
entre pétalos de encaje,
entre céfiros de amor,
entre el candido follaje
de tu ondulate ropaje
más que mujer eras flor:
flor, cuyo aroma enajena
y á aspirar su olor provoca,
rosa ingerta en azucena,
cuyo perfume envenena
en el cáliz de su boca;

flor que iban acariciando
las dulces auras de estío,
con sus cabellos jugando;
flor que derrama llorando
sus lágrimas por rocío:
cuyo aroma es el amor
ya en céfiros de embeleso,
como en cierzos de dolor:
dulce aroma que la flor
vierte en el aura de un beso,
por el aire acariciada
de un misterioso recreo;
flor lánguida y perfumada
por los ángeles plantada
al borde de un mausoleo.
¡Eso eras, cuando al fulgor
del sol al oscurecer,
brindabas al campo amor,
mujer convertida en flor,
flor convertida en mujer!...
Y dando á la muerte encanto,
cual la postrera ilusion
envuelta en misterio tanto,
eras, la imagen del llanto,
en medio del panteon.
En las bóvedas sombrías
do la majestad reposa
y entre aquellas tumbas frias,
más hermosa parecías,
tan pálida y misteriosa.
Aquella mansion oscura,
bañada en tibio fulgor
aumentaba tu hermosura:
eras la eterna figura
que ofrece el último amor...
Mirábase junto á mí,
divina, lánguida, inerte,
la eternidad viendo en tí,
y amándote comprendí
amar despues de la muerte.
Y miré sin ser antojos,
en tu faz el sentimiento,
melancólicos tus ojos,
pálidos tus labios rojos,
suelto en suspiros tu aliento:
me miraste y miré el cielo,
sonreíste y ví la gloria,
me hablaste y sentí consuelo;
y aquella mansion de duelo,
donde se archiva la historia
entre fúnebres fulgores,
cuando eterno amor sentí,
el lecho de ocultas flores
que era la mansion creí
de los últimos amores.
Allí un Cristo moribundo
con ambos brazos abiertos
sobre los reyes del mundo
que entre el silencio profundo,
yacen en las tumbas muertos.
Dos cirios sólo alumbraban,
vertiendo fulgores rojos
los ámbitos que bañaban,
y en tus pupilas brillaban,
reflejándose en tus ojos.
Ante el Dios de los cristianos,
junto á las tumbas sombrías
que ocupan los soberanos,
amante estreché tus manos
y estaban tus manos frias.
Un ardoroso fluido
por la sangre circuló
vibró tu rostro encendido,
dobló mi pecho el latido,
tu corazon suspiró.
Era un algo, un no sé qué
no parecido al terror,
amor, amor sólo fué,
que eterno amor te juré
y tú me juraste amor.
Y amor brillaba en tus ojos,
amor tu rostro encendía,
amor, sin sentir enojos,
dijeron tus labios rojos

que ni el eco repetía.
En aquel lugar sagrado,
solos y amantes los dos,
amor nos hemos jurado;
nuestro amor no ha profanado
la muerte en que vive Dios.
Los reyes no nos oyeron,
los muertos no nos han visto;
los labios enmudecieron
cuando amor sólo dijeron,
mas quizás lo oyera el Cristo.
No apartes de la memoria
la leyenda que en Castilla
dió á un poeta tanta gloria:
aquella famosa historia
que nos refiere Zorrilla.
Medita la historia tal
con fe, con horror, con miedo;
nuestro testigo es igual,
que Cristo en el Escorial
es como Cristo en Toledo.
Mas nunca, Angustias querida,
de la muerte entre el pavor,
lo que se jura se olvida,
que es, dando á la muerte vida,
eternizar el amor.

ACACIO CÁCERES PRAT.

EFECTOS DE LA EDUCACION (1)

XII.

Aunque con gran disgusto, con el mayor sentimiento, nos vemos precisados á herir las delicadas y sensibles fibras del corazon de nuestras amables lectoras al trasladarlas al despacho de don Silvestre, no con el exclusivo fin de que presencien una escena tan repugnante como impropia é inmoral, sino para que una vez más vean los efectos de la mala educacion, y de la carencia de una instruccion que permita al hombre sobreponerse á los embates de las pasiones violentas y de los arrebatos en ciertas y determinadas épocas de su azarosa vida.

Ya hemos visto acudir, hasta con terror, á doña Apolonia con sus hijos y Nicasia al llamamiento de Pascual. Al entrar en el despacho de su marido y verlo bañado en sangre, lanzó un espantoso grito. Sus hijos dando chillidos se agarraban de los vestidos de su madre, entre cuyos pliegues ocultaban su rostro asombrados.

Los criados de la casa todos acudieron en tropel al oír la detonacion de un arma de fuego, y al ver tan inesperado espectáculo, se quedaron inmóviles; mas parecían estatuas de mármol que seres vivientes.

Doña Apolonia se acercó á su marido para socorrerlo, diciendo con voz angustiosa:— ¡Silvestre! ¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido? ¿Quién te hirió?

El herido no daba señales de vida.

Los criados, despues de pasar los primeros momentos de estupor, se acercaron á su amo para ver lo que en su auxilio hacer podrian, haciendo caso omiso del mal trato que de él y su familia en todas las horas del dia recibian.

Entre los criados y doña Apolonia, auxiliada de las dos doncellas, levantaron al herido y lo colocaron encima de unos colchones con el mayor cuidado. Seguidamente lavaron la herida con vinagre, vendándola con hilas y trapos para contener la sangre que en abundancia salía, mientras llegaba el médico que, sin perder momento, fué á llamar Pascual.

Como la herida se infirió en la cabeza, el herido estaba sin sentido; razon porque no oía ni hablaba, por más que á gritos se le llamaba.

Al lado del herido vieron una pistola descargada. Al verla doña Apolonia exclamó aterrada:

— ¡Dios mio! ¡Mi marido está muerto! ¡Le han asesinado!

Los hijos y las doncellas lloraban sin consuelo.

En aquel momento entró uno de los hijos de Esculapio, hizo un escrupuloso reconocimiento en el que creian que estaba muerto: lo pulsó muy detenidamente, y dirigiéndose á doña Apolonia le dijo con aplomo y calma:

— Vive, señora.

Aplicó algunas esencias á las narices del herido, consiguiendo que respirara aunque con bastante dificultad. El facultativo, despues de reconocer la herida, hacer la

(1) Véase el núm. del 10 de Febrero.

primera cura y recetado algunos calmantes, se expresó en estos términos:

—Señora, la herida es bastante grave, si bien no ofrece el mayor peligro, á no ser que nuevas é inesperadas complicaciones se presen-

ten. El sitio en que está, es de los más delicados y peligrosos de la cabeza; tanto que por una sola línea más que hacía la frente hubiera entrado el proyectil que la herida produjo, sería inevitable la muerte; pero por esta circunstancia confío en que salvaremos al herido.

Ahora es indispensable que, en virtud de ignorar quién ha sido el autor ó autores de hecho tan punible, y cumpliendo lo que la ley sobre este particular impone, se ponga en conocimiento de la autoridad competente para que como tal disponga lo que su deber, la urgencia y la gravedad del caso exigen á fin de esclarecer la ver-

dad de los hechos.

—¡Señor facultativo! ¡La justicia en mi casa! ¡Eso nunca!

—De ello prescindir no se puede, señora; si este deber se omitiera, tanto usted como yo, tendríamos funestas consecuencias; consecuencias que, como infractores de la ley, tendríamos que sufrir.

Aquí hay un herido de alguna gravedad: la herida la produjo el proyectil que esa pistola contenía; pero no sabemos de quién es el arma ni la persona que la manejó. No porque el arma esté junto al herido justifica que sea él quien de ella haya hecho tan mal uso.

—Mamá, dijo Juana, no permitas que la justicia entre en nuestra casa. ¡No faltaba más!

—Señorita, dispénseme usted que le diga que aconseja muy mal á su señora mamá. Tanto es así, que si este desagradable y gravísimo suceso se ocultase á la justicia, se incurriría en un delito de graves é imperdonables faltas, interrumpió el doctor.

—Sea lo que quiera, señor médico; pero yo no quiero que la justicia venga, porque nada tiene que hacer en mi casa, ea,—replicó Juana con descompuestas palabras y bruscos modales, impropios de una joven.

El doctor, después de terminarlo relativo á la primera cura del herido, se dirigió á doña Apolonia dici-

ciendo:

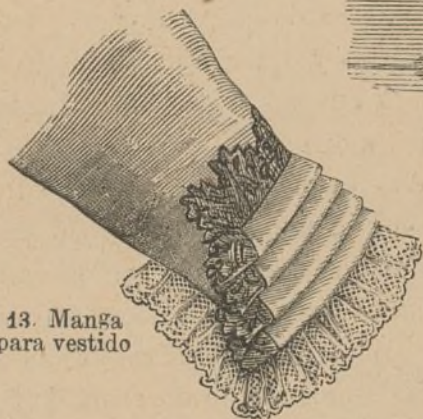


9. Vestido para teatro ó concierto. Véase el núm. 10. (Patron: pliego del 18 por el derecho, n.º 1, figs. 1 á 6.)



11. Traje para niña.

12. Delantal de mañana. (Patron: pliego del 18 por derecho, núm. VII, figs. 33 á 37.)



13. Manga para vestido.



15. Cuerpo interior.



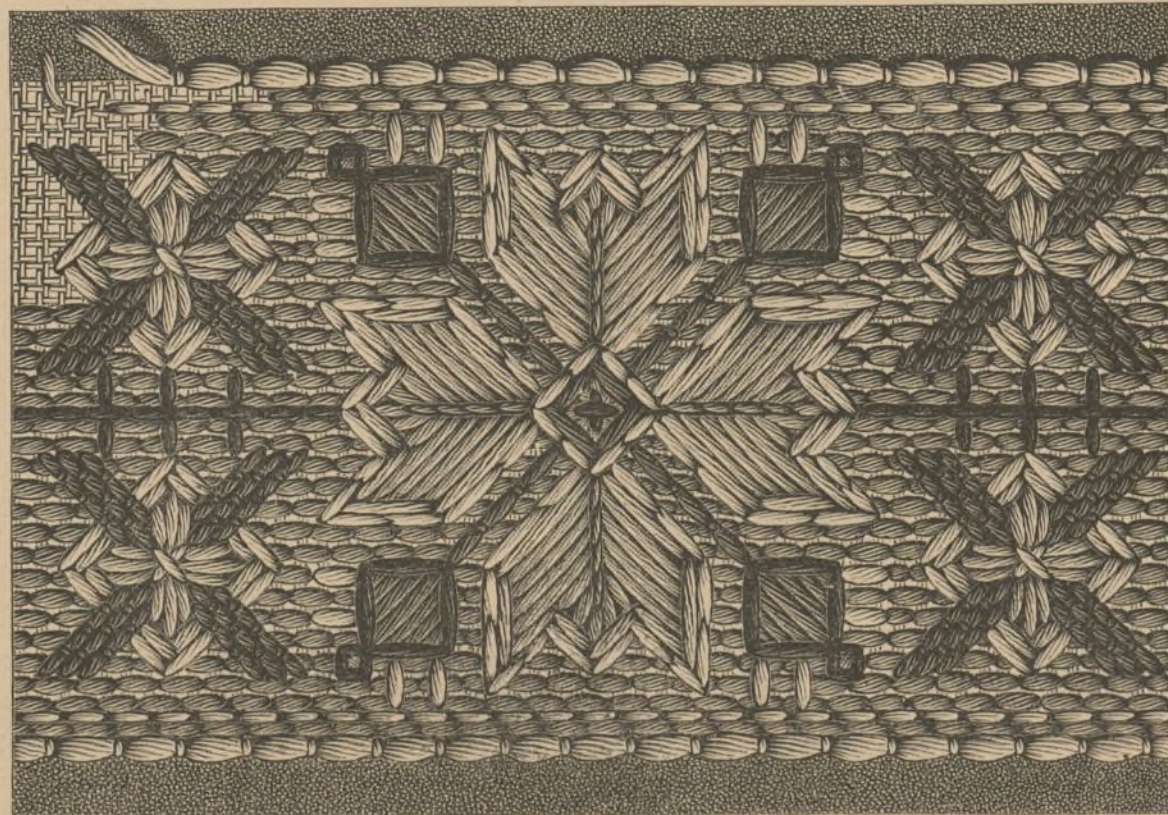
17. Almohadon bordado. (Véase el núm. 8.)



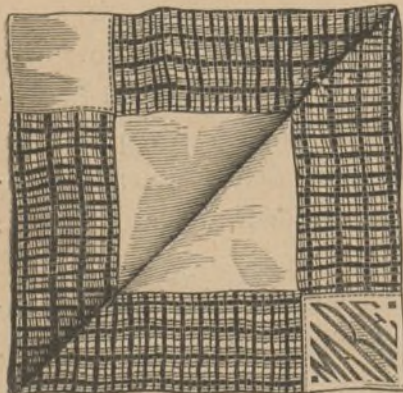
14. Manga para vestido.



16. Enagua de franela.



18. Cenefa bordada de colores para muebles.



19. Pañuelo con cenefa de color.



10. Espalda del vestido núm. 9. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 3.)

—Señora, le agradeceré que se me facilite recado de escribir, pues yo, como médico, no puedo faltar á mi deber, al deber de dar parte á la autoridad. Usted...

—No le des lo que te pide ni permitas lo que ese señor quiere hacer, mamá,—interrumpió de nuevo Juana.

—¿Qué sabes tú lo que te dices, imprudente,—dijo de repente Serapio.

—Pascual, prepara lo que el señor doctor ha pedido,—ordenó doña Apolonia.

¡Por manera que no puede prescindirse de dar parte á la autoridad, señor doctor?

—De ninguna manera, señora. Comprendo cuál es mi deber, y no me es posible faltar á él.

—En tal caso, se hará como usted ordena.

¿Pascual?

—Servidor de usted, señora.

—Vete corriendo á llamar al señor juez de este distrito. Dile de mi parte que venga en seguida.

—Acompañado de un escribano,—añadió el facultativo.

(Se continuará.)

ANTONIO M. FLORES

BOLONIA.

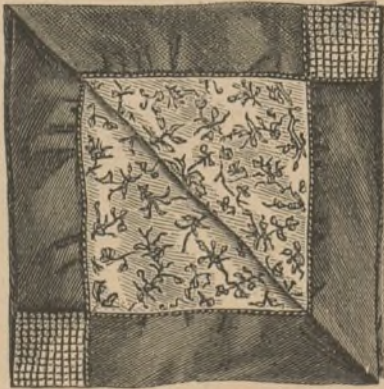
(Conclusion.)

La iglesia de San Bartolomé es bella y majestuosa: tiene tres naves y cuatro capillas en cada nave lateral, abundando en ellas los frescos en que *Franceschini* ha representado con admirable pincel los detalles del martirio que sufrió el Santo Apóstol.

Los boloneses llaman *Virgen de Bolonia* á una estatua en bronce de la Inmaculada, que corona una elegante columna, que hay en una de sus principales plazas, y de cuya posesion están orgullosos.

Por la puerta de *Zaragoza*,

nombre que le pusieron los franceses durante su ocupacion, se va á la montaña *della Guardia*, donde se halla situado el templo de Santa María de San Lúcas, que es donde se venera el retrato auténtico de la Virgen, pintado por el Santo Evangelista. Un pórtico con tres arcos sostenido por seis soberbias columnas, da entrada al templo, que es de una sola nave y con dos capillas á cada lado. A ambos lados de la puerta hay dos cuadros: uno representa á San Lúcas retratando á la Virgen, y el otro S. Marcos escribiendo su Evangelio. El retrato de la Virgen, que afirman es obra de



20. Pañuelo con cenefa de color.

me facilite
édico, no
dar par-
rmitas lo



ido núm. 9.
48 por el
gs. 1 a 3.)

NIA.

ion.

de San
bella y
tiene tres
o capillas
e lateral,
a ellas los
Frances-
presentado
le pincel
calles del
o que su-
el Santo
l.

holoneses
Virgen de
ia á una
a en bron-
Inmacu-
ue corona
gante co-
que hay
a de sus
ales pla-
de cuya
ion están
osos.

la puerta
uragoza,
ceses du-
montaña
situado el
úcas, que
éntico de
Evange-
sostenido
entrada al
y con dos
dos de la



a de color.



Pl. 455.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

San Lú
fectas y
moreno
tipo eg
fuerte c
un ma
dras pr
en él. O
altar m
dro más
Jesús, d
cen esta
aunque
Los b



25. Vestido
de 10 á 12
por el rev

fué su c
yeron en





21. Cenefa estrecha bordada sin revers.

San Lúcas, representa una jóven de perfectas y bellísimas facciones, pero el color moreno de su cara la hace pertenecer á un tipo egipcio. Está resguardado por un fuerte cristal de Venecia, y encerrado en un marco de oro macizo, con muchas piedras preciosas de gran valor incrustadas en él. Ocupa una urna especial detras del altar mayor, y á sus pies hay otro cuadro más pequeño que dicen es el retrato de Jesús, del mismo autor. Uno y otro parecen estar pintados sobre tablas metálicas, aunque no lo hacemos seguro.

Los boloneses tienen una devoción grande á la *Madonna di S. Lúca*. En todas sus calamidades recurren á ella; y todavía no se ha dado el caso de que se celebre un matrimonio rico ó pobre, sin que los nuevos esposos vayan á hacerle una visita, dedicándole una fiesta.

Desde la montaña della *Guardia* se disfruta un golpe de vista bellísimo. Es muy pintoresco el paisaje que ofrece la campiña de Bolonia, regada por el *Reno*, cuyas aguas alimentan un pequeño canal.

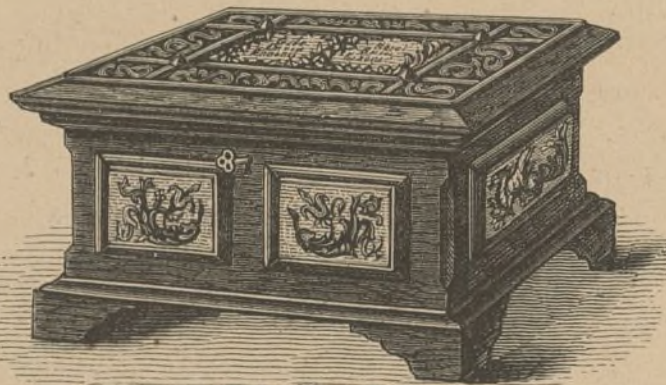
En toda Italia, y aún fuera de ella, es celebrado el *Campo Santo* de Bolonia, que quieren sea como el de Pisa, aunque en nada es semejante á éste. La cartuja de la *Certosa*

26. Vestido con pardessus para niña de 10 á 12 años. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figs. 47 á 51.)

fué su origen, que los franceses destruyeron en 1792 para convertirla en ce-



23. Tapete para mesa. Bordado antiguo. (Véanse los núms. 24 y 25.) (Dibujo: pliego del 18 por el revers, figs. 77 á 79.)



28. Cofrecillo para cigarrros.



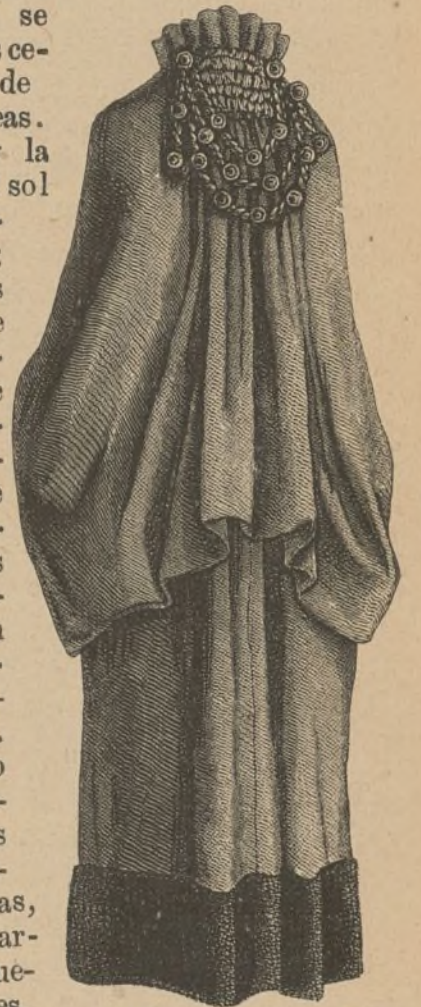
24. Cenefa para el tapete núm. 23.



22. Cenefa estrecha bordada sin revers.

menterio, cuya extension dicese es de legua y media. Por más que han hecho para que fuese agradable, no han podido borrar de él el sombrío aspecto de la mansion de la muerte. Su entrada es por una gran verja de hierro, colocada sobre dos pilastras. El departamento de los pobres está dividido en cuatro secciones, donde se les entierra por sexos y edades. Al cuello de cada cadáver, antes de echarlo en el hoyo, se cuelga una medalla de plomo con su nombre grabado en ella, para el dia que se quiera trasladarlos á otro enterramiento. Este sistema es más seguro que las cruces de madera pintada de negro con letras blancas que se emplean en los cementerios de nuestras aldeas. La lluvia, y la humedad y el sol borran nombres y fechas; el plomo es incorruptible y las inscripciones sobre él permanentes. El *Campo Santo* forma varias filas de arcos que se cruzan en opuestas direcciones, bajo los cuales se hallan distintos monumentos de perfecto gusto y con emblemas alusivos á la profesion ó gerarquía del individuo, cuyos restos guarda. Es considerable el número de ellos; allí hay sabios profesores de ciencias y bellas artes, confundidos con prin-

cesas, marqueses, condes, generales, barones, prelados y altos funcio-



27. Abrigo Douilleta. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 12.)



25. Cenefa para el tapete núm. 23.

narios del orden civil y eclesiástico. Aquello es una verdadera república, como Bolonia lo fué en sus primitivos tiempos. República de la muerte es el *Campo Santo* de Bolonia, y no un jardín como el de Pisa.

Por algo se ha llamado *sabia* á la ciudad de Bolonia, porque efectivamente es un verdadero centro de ilustración.

Su famosa Universidad trae su origen del siglo V, del tiempo de Teodosio el Grande, que fué su fundador, así como Carlo-Magno su más decidido protector.

A ella agregó un colegio, que se llama de San Clemente, el cardenal Alborno, que era español, confiriendo á España el patronato perpétuo del mismo. Dotólo con suficientes bienes, los cuales dan la renta proporcionada á cierto número de colegiales, que mediante ciertos requisitos, hacen en él sus estudios gratuitamente.

La Universidad de Bolonia, que posee una riquísima biblioteca, un gabinete de física completo, un grandioso museo de historia natural y un gran anfiteatro anatómico, ha tenido profesores tan célebres como *Bartolo, Accursio, Cassini, Aldrobandi, Malpighi y Galvani*, el célebre inventor del galvanismo, que tiene allí su sepulcro. Si no estamos equivocados, el cardenal Alameda y Brea, antes de ser arzobispo de Toledo, y cuando sólo era un humilde fraile franciscano, enseñó teología en ella, honrando á España en el claustro de tan doctos profesores.

En la Universidad se conserva un buen mosaico de *Lambertini*. Es el retrato de un individuo de su ilustre familia, que ocupó el sólo pontificio, con el nombre de Benedicto XIV, y del cual sus contemporáneos escribieron sobre la estatua de *Pasquini*, un dístico latino que decía: *magnus in folio, sed parvus in solio*. Con lo cual quisieron decir, que su inmenso saber, su vastísima erudición, no correspondían á la pusilanimidad de su carácter el tiempo que ocupó la silla de San Pedro.

Tiene Bolonia un Jardín Botánico de los más bellos y mejor montados de Italia, Observatorio astronómico, con gabinete de antigüedades; Academia de Bellas Artes, con enseñanza completa, y dos galerías de escultura y pintura, conservándose en esta última la Santa Cecilia de *Rafael* y la Virgen del Rosario del *Dominiquino*, que en verdad son dos joyas de arte.

El *Liceo Filarmónico* es una escuela de música de las mejor organizadas de Europa, dotada con numeroso personal de profesores, todos notabilidades en su género, que sacan los más aventajados discípulos que salen de los diferentes centros de enseñanza musical que hay en Italia, país clásico donde se profesa el divino arte con un entusiasmo verdaderamente asombroso.

Por la relación que con esto tiene, diremos de paso, que los boloneses de todas las clases y esferas sociales son furiosamente fanáticos por la música; que el teatro de Bolonia es muy lindo, uno de los mejores que hemos visto en gusto y ornamentación; que funcionan en él artistas de *primísimo cartello*, cobrando sueldos considerables, lo cual permite el estar siempre ocupadas todas sus localidades, y el conseguir una buena en determinados días es muy difícil y cuesta pagar el triple de su valor, lo ménos. Debemos confesar que en ningún otro teatro hemos oído cantar una *Semíramis* mejor por las hermanas *Marchisio y Agrestì*, que la que oímos allí. El legado pontificio, que es como si digéramos el capitán general, tiene en el teatro un lujoso palco situado frente la escena. En aquella sazón era legado el cardenal d'Andrea, y de la misma clase y categoría son siempre los que desempeñan dicho cargo.

La Academia de los *Filodoloci*, ó sea de los juriscónsultos, está compuesta de notabilidades europeas. *Becaria, Tissot, Bentham, Berryer, Ortolani, Favre* y otros grandes oradores forenses han sido miembros de ella. Del numeroso catálogo que examinamos encontramos también apellidos españoles, siendo el más moderno el de Bravo Murillo.

Es Bolonia la ciudad de los Estados Pontificios que más riquezas posee en pinturas. Las iglesias son verdaderos museos, y en los que hemos citado, que dan renombre á los palacios que los contienen, se encuentran las producciones más sobresalientes de los tres hermanos *Carrache, Luis, Agustín y Annibal*; de *Guido*; el *Guerchino, Albano, el Dominiquino, Ticiano, Miguel Ángel, Algarde, Rafael, Perugino, Tintoretto*, y multitud de originales y copias de *Juan de Bolonia*, que tra-

bajó principalmente para enriquecer su patria con las obras de su privilegiado talento.

De intento hemos dejado para lo último lo primero que llama la atención del viajero al llegar á Bolonia. Nos referimos á sus dos torres inclinadas. La más alta, que es la que nombran *Asinelli*, tiene 300 palmos de elevación y un desnivel de tres á cuatro. La más baja, que está precisamente al lado de la otra, tiene unos 150 palmos de altura, y ocho de inclinación ó desnivel, y se la conoce con el nombre de *Garisenda*. Su solidez es evidente, y su antigüedad grande, pues nadie puede precisar la fecha de su construcción, aunque en nuestra opinión son originarias de los siglos XI ó XII.

A corta distancia de Bolonia, y en bellísima situación, se encuentra el monasterio de los *Olivitanos*, ó de San Miguel *di Bosco*, desde el cual se ve la ciudad bajo un punto de vista muy pintoresco.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

por

VICENTE CUENCA.

(Continuación.)

Cuando acabaron, y después que hubieron salido los criados de la habitación, levantóse Laura y fué á sentarse al lado de Julia en un pequeño sofá que ésta ocupaba junto al fuego.

—¡Pobre amiga mía! dijo Laura poniendo una mano sobre las de su compañera. Estás ardiendo: ¿tendrás calentura?

Estas palabras afectuosas, esta observación de parte de Laura, conmovieron de tal modo á Julia que rompió á llorar.

—¿Por qué no me confías tus penas? continuó Laura con tono cariñoso;—si me las digeses yo tomaría la mitad de ellas.

—Estoy mala; y nada más, dijo sollozando la pobre Julia.

—No esperes engañarme, respondió la astuta joven, aquí como en el convento, acabaré siempre por saber la verdad. ¿Acaso no te ama tu marido?

Al oír esta pregunta Julia, no pudo contenerse más, y ocultando su cabeza entre sus manos, con la amargura y desconsuelo de sus lágrimas, manifestó á Laura que había tocado en la llaga.

—Pues bien, sí, no me ama... dijo la desgraciada joven con voz ahogada... No me ama... Y yo me moriré de dolor.

—¿Estas segura? preguntó Laura, cuyos ojos brillaron con una expresión más viva que de costumbre.

—¿Cómo me había de amar, repuso Julia, á mí, que soy tan poca cosa á su lado, á mí, que nunca le he dicho que le amo?

—¿Cómo! no le has dicho á tu marido el afecto que le profesas?

—Nunca me he atrevido, dijo tímidamente Julia, levantando la frente marchita.

—Pero ¿qué le respondes cuando él te habla de amor? preguntó Laura, cuya voz era cada vez más vibrante.

—Es que no me habla nunca, dijo por lo bajo Julia. Un relámpago de alegría iluminó el semblante de Laura.

—¿Cómo, en un año que estais casados!

—Quizás es culpa mía, interrumpió la joven. ¡Ay! si yo hubiera tenido valor para decirle todo lo que pienso; si supiese el culto que le consagro en mi corazón; si supiese que sus miradas me estasian, que sus palabras son para mí una armonía celeste!... Pero tú me conoces, Laura, y sabes que nunca he podido decir nada de mis pensamientos; que soy como un libro que es menester abrirlo para saber lo que contiene. Mi marido no sabe que es menester tocar á mi corazón para que de él salgan algunas chispas; ha esperado sin duda que yo llegase á él, y no viéndome llegar...

—¿Qué? dijo Laura, que no quería que se cortase la conversación aquí.

—Ha acabado por no esperar más, respondió Julia.

—¿Y crees que ame á otra? preguntó Laura con ansiedad.

—¿Acaso se puede amar á otra mujer que la propia? dijo Julia.

—Sería muy mal hecho; replicó Laura confusa.

—¿Sería un crimen! exclamó Julia, y Enrique es in-

capaz de él. Dios me libre de tener semejantes pensamientos. No; juzgándose infeliz por no haber encontrado la mujer que buscaba, renunciando á su amor poético que había soñado, se ha hecho ambicioso; á falta de ventura busca una gloria nueva.

—Aseguran que va á ser elegido diputado, dijo Laura.

—Se lo he oído decir á mi tía. Por eso casi no le veo; por la mañana y por la noche tiene reuniones políticas; vivimos como dos extraños: yo sin saber nada de sus asuntos; él ignorando mis penas y mis sufrimientos, y sin informarse casi de mi salud, que cada día se va empeorando.

—¡Verdad es que estás muy cambiada! dijo Laura.

—¡Padezco tanto! replicó Julia, poniendo una mano sobre el corazón.

—¿Y qué dice tu tía?

—Mi tía dice que soy pálida por naturaleza, y triste por temperamento, respondió Julia.

—¿Y sabe tu padre tus penas?

—¡Pobre padre mío! ¿Qué pensará en su abandono de su hija querida! exclamó dolorosamente Julia; no llevaré la desesperación á la soledad que él soporta, ¡me crees tan feliz!... Había pedido á mi marido que me llevase á pasar algún tiempo á San Vicente, y me ha contestado que podía ir sola, porque sus asuntos le impiden salir de Madrid por ahora. ¡Yo, que soy tan desdichada aquí, donde nadie me compadece, no tengo fuerzas para alejarme!... Aquí al ménos le oigo... ¡Ah! pronto moriré, Laura: este amor que nadie sospechaba, este amor que me consume y que un terror invencible me impide revelar, acabará por matarme!

—Me parece que á mí no mesucedrá jamás eso, dijo Laura.

—Si supieses, continuó Julia, sin escuchar las palabras de su amiga; si supieses cuántas veces he pedido al cielo valor para llegar hasta él, para colocar mis labios sobre su frente, y decirle: ¡yo te amo! Muchas veces me he creído más animosa; entónces, con paso firme y resuelta iba hasta su puerta; pero allí flaqueaban mis piernas, temblaba mi mano al fijarla en el dintel, y me volvía cobardemente, sin haberle visto, ni haberle hablado!

—¿Y ahora? dijo Laura.

—Ahora he renunciado á nuevas tentativas infructuosas que gastaban el valor que necesito para soportar la vida, y que destrozaban mi corazón arrebatándole toda esperanza. Aquí espero la voluntad de Dios, que después de haber destruido mis ilusiones y mis esperanzas, me sacará pronto, así lo espero, de un mundo en que no puedo ser útil á nadie.

—¡Qué triste vida es la tuya! exclamó Laura.—¿Quién lo creería al verte en esta magnífica casa, rodeada de tantos placeres y seducciones!...

—Mis placeres, mis seducciones no se parecen á los de los demás, añadió tristemente Julia.

—Ya que Guzmán te deja generalmente sola, repuso Laura, ¿por qué pasas los días encerrada aquí?

—¡Ah! ese es mi secreto, respondió Julia.

—Dímelo, exclamó la curiosa Laura.

—Jamás me atreveré, dijo la joven sonrojándose: es una tontería propia de mi estado y que tú no puedes comprender.

—Vamos, vamos, quiero saberlo.

—Pues bien... escrito á mi esposo.

—¿A tu esposo?

—Sí...

—¿Y qué te contesta? preguntó Laura evidentemente mortificada.

—¿Cómo me ha de contestar, dijo Julia, si no recibe mis cartas?

—¿Tú escribes... y no leen tus cartas! Explicáteme mejor, porque hay para volverse loca.

—Bien te lo decía yo, que tú no la comprenderías, replicó Julia;—que tú no podrías comprender esta locura que me hace hallar la felicidad en vivir á su lado sin verle, en hablarle, sin oírle; porque yo me he creado una existencia puramente ideal.

...Cuando todos se entregan al reposo en esas horas fantásticas y solitarias... cuando todos duermen en derredor mío, yo velo para decirle esas palabras que espiran en mis labios en su presencia, que apenas me atrevo á pronunciar yo misma, y que para mayor tormento vuelvo á encontrar en la soledad. Entónces le digo que

le amo, que su gloria es la mia, que á todas partes le sigue mi pensamiento... ¡Ah!... Estas noches no las daría, Laura, por comprar diez años más de vida, esas noches en que sola con mis recuerdos, con mis ilusiones, con mis esperanzas, me consagro enteramente á él.

Laura estuvo algun tiempo coordinando sus ideas para lograr comprender la sublime locura de su antigua compañera.

¡Hubiera podido comprenderla en toda su pureza aquel corazon frívolo y ambicioso!

Lo ignoramos; pero quizás nuestra verdadera historia desvelará alguno de sus pliegues más íntimos, y entonces podremos leer en su fondo.

Por ahora sólo podremos decir que la exageracion de los sentimientos no era el defecto de Laura.

De repente, sin embargo, salió de la profunda meditacion que la habian producido las palabras de Julia.

Levantó la cabeza como si la asaltase una idea de pronto, y dijo:

—Es menester enviar esas cartas á tu marido.

—¿Qué es lo que intentas?... Eso es imposible, me juzgaría además insensata... ¿Y qué ganaría yo? prosiguió la jóven con el mayor desaliento; tal vez ahora le causa molestia este amor que no ha sospechado nunca... quizás me rechazaría... cien veces vale más su indiferencia.

—¡Pero es que no sabrá que esas cartas son tuyas!

—Olvidas que mi letra le es muy conocida, dijo sonriéndose Julia.

—Pero no conoce la mia, replicó Laura; yo copiaré tus cartas y las echaremos al correo.

—¡Dios mio! exclamó Julia, que no sabía si debía aceptar ó desechar esta idea;... si lo llegase á adivinar me moriría de vergüenza.

—Es imposible, dijo Laura.

—¡Ah! si me atreviese, repuso Julia; medio vencida, con las mejillas encendidas por la emocion; si me atreviese... pensar que él, Enrique habia de fijar sus ojos en las expresiones de amor... ¿Por qué me has hablado de eso, Laura? ¿Por qué me has revelado el cielo, si no puedo acercarme á él?

Laura disponiase á comenzar un elocuente discurso para convencer á la que no deseaba otra cosa más que ser convencida, cuando la tia de Julia, la señora viuda del banquero Leed entró con paso majestuoso en el gabinete.

Julia salió tímidamente á su encuentro y le besó la mano.

—Levanta la cabeza, querida, dijo Luisa, siempre parecerás una colegiala castigada.

Después volvióse hacia Laura:

—Vos cada vez más linda, señorita, la dijo.

Laura se inclinó con humilde hipocresía.

—¿Dónde está Enrique, sobrina mia? continuó Luisa. La duquesa de Campo-Abierto me ha dicho que se lo presente esta noche, y quiero que lo sepa.

—Enrique ha salido sin verme, balbuceó Julia.

—Eso es muy extraño, exclamó la señora de Leed, de muy mal humor; no que haya salido sin verte, repuso con una sonrisa de desprecio; ¡pero sin decir nada, cuando en todo debería obrar de acuerdo!

Julia preguntó temblando de qué se trataba.

—De cosas que no te importan nada, contestó Luisa; de posicion social, de porvenir.

Julia tuvo impulsos de decir que en efecto, el porve-

nir no importa sino á los que lo tienen, y no á la que se moría lentamente.

¿Pero por acaso decía jamás algo Julia?

La buena de su tia, que iba á salir en coche, propuso á Laura que la acompañase.

Esta aceptó con un vivo placer.

—En cuanto á ti, hija mia, dijo la viuda á su sobrina, no te propongo que vengas, porque tienes siempre una cara tan triste y melancólica, que nos pondrias de mal humor.

Conque hasta luego... Manda que te den jarabe porque toses mucho.

Y apoyándose con aire de afectuosa proteccion en Laura, salió del aposento sin dirigir una última mirada á la pobre jóven á quien habia maltratado tan dolorosa y cruelmente.

—¡Ah! ¡pobre corazon mio! exclamó Julia dejándose caer en su silla; ¡pobre corazon! cómo se complacen en desgarrarte sin piedad.

¿Es acaso exagerado este cuadro de las pasiones humanas?

¿Está demasiado sobrecargado de tintas sombrías?

Prosigamos.

VII.

Enrique de Guzman á Ricardo de Henestrosa.

Mi querido Ricardo:

Se ganó la batalla.

Conseguí lo que queria y mis enemigos han sido completamente derrotados.

Triunfé en fin...; soy diputado por la muy heroica villa de Madrid. La diplomacia y el trabajo de un año han dado su fruto.

¿Pero cuánto ha sido preciso para alcanzarle!

Nunca sabré elogiar bastante la actividad que ha desplegado en esta ocasion mi tia, mi buena tia Luisa de Leed. ¿Qué mujer, amigo mio!

Soberbia y altanera con unos, humilde con otros, enseñando las uñas ó escondiéndolas segun convenia; prodigando sonrisas, ó enseñando los dientes, corriendo, agitando, teniendo en sus manos todos los resortes del asunto, y no equivocándose jamás en el que se debía mover, es, á fe mia, el más hábil diplomático con faldas que ha honrado nunca el campo femenino.

Si algun dia llegó á ser primer ministro, no tendré otro embajador en casos difíciles.

Decirte todo lo que ha puesto en práctica sería imposible; ella ha utilizado hasta mis obras, mi pobre poesia tan inocente de intencion. A los liberales les exaltaba mi oda sobre *los derechos del hombre*; á los radicales les leía mis estrofas *al trono de los reyes*; á las gentes que no gustan del tumulto ni de la sociedad, les ponderaba mi romance de *las felicidades campestres*.

Ella se hizo amiga de los periodistas, que no se cansaban de decir que no se perdería la ocasion de enviar á la tribuna parlamentaria al elocuente, al profundo, al célebre, etc., etc.; hasta en el pacífico periódico de mi provincia resonaba mi nombre.

Además, emisarios íntimos y activos difundían lo que se llamaba mi profesion de fe, lo que se confiaba con un secreto, variándolo segun los individuos á quienes se dirigía.

Te confieso, amigo mio, que novicio en el arte de la intriga, más de una vez me he avergonzado del múltiple papel que he tenido que representar, y que mis primeros pasos en la vida política han turbado mucho la paz

de mi conciencia. Pero era menester llegar, decía mi tia, y yo no podía desertar de la bandera con que ella entraba tan intrépidamente en la batalla.

No necesito decirte las marchas y contramarchas, los desfiles y cambios de frente del bueno de San Juan que usaba todas sus armas á cada instante, y aunque no hubiese sido más que para referirme los obstáculos que se oponían á mi eleccion, me hubiera buscado votos hasta en los infiernos.

Ahora ya estoy en la brecha, y va á ser preciso elegir una de las tres cuerdas que hay en mi arco, y no equivocarme acerca de la que me conducirá más pronto á mi objeto.

En los campos van á gritar ¡traicion! ¡engaño! ¿Qué importa si estais nombrado? dice mi simpática tia. Sin embargo, esta es una idea que me hace estremecer cada vez que pienso en ella, porque me parece que se necesita más valor para mentir que para decir una verdad.

Los pícaros son grandes hombres, mi querido Ricardo, porque ese es el oficio más difícil de todos.

Cuando vuelvo la vista hacia mi existencia de poeta, y pienso en el tiempo en que para inspirarme sólo necesitaba levantar los ojos al cielo, ó contemplar de noche la bóveda celeste tachonada espléndidamente de estrellas, mientras que ahora todo está para mí en la tierra, deploro ese nuevo sueño que ha encubierto mi inspiracion, disipado mis ilusiones, y colocado punzantes espinas en todas las rosas de mi fantasia.

A propósito de poesia, porque ya ves que apesar mio voy á parar siempre á ella, quiero decirte que hace algun tiempo soy el héroe de una novela singular, que en otro tiempo me hubiera preocupado mucho; pero hoy dia vivo en un mundo en que la moneda del corazon tiene tan poco curso, que se la recusa como papel falso.

Figúrate que todos los dias recibo una carta anónima de una desconocida que me adora, y que jura no darse á conocer jamás. El mayor encanto de esta intriga es que no es nada fastidiosa, en atencion á que no exige cosa alguna; sólo se pierde el tiempo necesario para leer cuatro páginas, no mal escritas á fe mia, y que le recrean á uno durante un cuarto de hora, cuando aún tiene la cabeza en la almohada.

Me he entretenido en copiarle un fragmento de una de estas cartas.

Dice así:

A Enrique:

«Es tarde... he esperado muy impacientemente esta hora de soledad que me permite el placer de escribiros. ¡Si supieseis que majestuoso silencio reina en mi rededor! No hay otro rumor que el sonido de vuestra voz que vibra en mi oido como si estuvieseis aquí...

¡Es tan bello el silencio!

Vos no le escuchais nunca... Probad una vez y vereis qué divinas revelaciones hallais; entonces oireis palabras que jamás os han dicho; entonces vuestro espíritu concebirá grandes pensamientos que os elevarán á los ojos de los demás tanto como lo estais á los míos, y que romperán para siempre los lazos que os retenían á las cosas terrenales, para elevaros hasta el cielo, mundo desconocido donde no se puede entrar sin el corazon puro y sin mancha.

(Se continuará.)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. *Exito garantizado.* — **DUSSEY**, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

<p>GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.</p> 	<p>A VALLEJO fabricante DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pidanse tarifas de precios. PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.</p>	<p>SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.</p> 
---	---	--



LUIS RUBIO,
grabador.

Sellos, timbres y chapas de todas clases, ni mejor ni más barato.
Madrid, 7, Fuentes, 7.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guíjarro, plaza del Angel, 3.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, B4 Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Dirijase á los principales Negociantes
Exijir el nombre A. FRENAIS

COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

PERFUMERIA DE PASCUAL
Arenal, 2. Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.
En esta acreditada perfumeria es donde deben comprarse todos los artículos de perfumeria fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos

M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^a
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — *Medalla de Oro.*

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

BIZCOCHO BARATO.

Se necesitan tres onzas de harina de almidón, cuatro huevos y cuatro onzas de azúcar.

Las cuatro claras de los huevos se baten solas hasta que tengan consistencia. Entonces se van echando

do las yemas una á una, batiendo un poco con las claras cada una de las yemas que se van echando.

Terminado esto, se añade el azúcar y luego la harina, moviendo el todo en círculo.

El molde, que debe ser bastante alto porque sube mucho el bizcocho, se unta de antemano con un poco de manteca de cerdo, que esté muy igual de todos lados.



30. Sombrero para señora de edad.

CAKE.

Es una excelente torta, tomada de la cocina inglesa, y que se sirve en las mesas como intermedio azucarado.

Para prepararla se toman 500 gramos de pasta de tahonero, preparada para hacer pan, 60 gramos de manteca, de 15 á 25 centilitros de leche, una ó dos cucharadas de azúcar y ocho cucharadas de uvas pasas ó pasas de corinto. Se mezcla el todo lo más posible y se pone á cocer en una cacerola engrasada con fuego encima y debajo.



35. Delantal bordado para niña.

DAMPFNUIDEN.

Es también un delicioso intermedio tomado de la cocina extranjera.

Se deslien cuatro yemas de huevo, cuatro cucharadas de buena levadura de cerveza, 30 gramos de azúcar en polvo, un poco de nuez moscada raspada, un poco de manteca tibia y un vaso de leche buena. Luego se van añadiendo poco á poco 500 gramos de harina hasta que se forme una pasta sólida en figura de rodillo prolongado. Se corta la pasta á ruedas de dos dedos de espesor; se colocan en una tartera y se



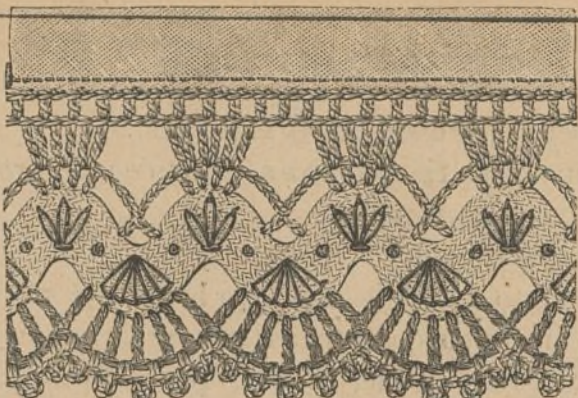
37. Calado hecho á punto de zurcido.



42. Detalle para el tapete núm. 36.

deja revenir la pasta á un calor suave por espacio de un cuarto de hora.

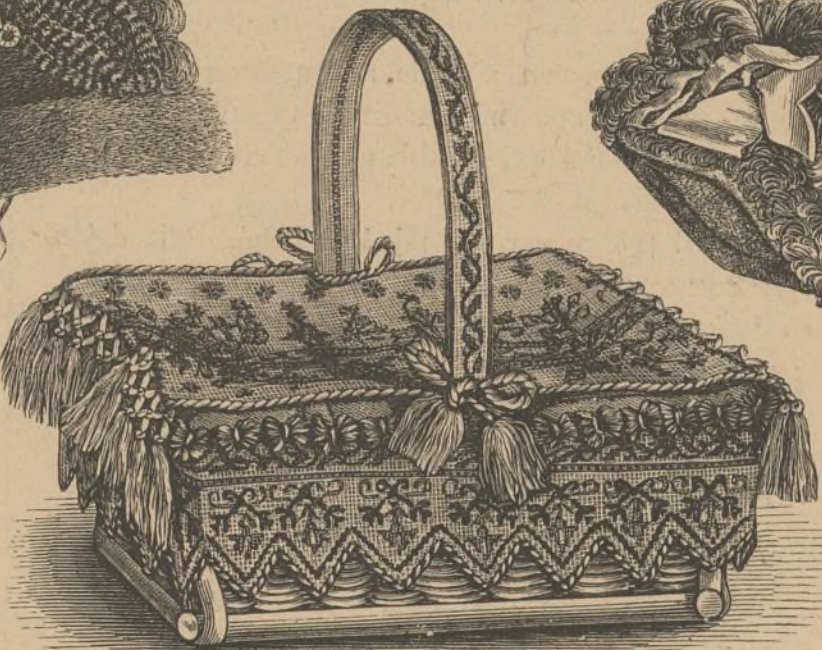
Cuando los dampfnuiden comienzan á hincharse, se coloca la tartera sobre un rescoldo vivo ó se



Puntilla de crochet y trencilla para el delantal núm. 36.



32. Sombrero Toque adornado de plumas y felpillas.



34. Canastilla adornada.



33. Sombrero adornado de plumas y lazos.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1445.

FIG. 1.ª

Traje elegante de teatro ó concierto con abrigo DOUILLETA.—Este rico abrigo es de finísima felpa, forrada de raso. Va fruncido del escote, y las mangas, al hilo, ciñen con algunos pliegues.



36. Delantal con adornos de crochet para niña. (Véase el núm. 29.)

Adorno de ruches y cordonería de felpilla con borlas de lo mismo.

FIG. 2.ª

Traje de comida ó teatro.—La falda, de raso, está adornada con un volante plissé y ancha felpilla; el delantero está bullonado, y la túnica

princesa, de mucha cola, abierta por delante y recogida en los costados con algunos pliegues, lleva todo alrededor un biés ancho de raso. Plissé de raso y cordonería en torno del escote, y mangas españolas muy ajustadas del puño. Peineta de oro y flores en el peinado.

OBRAS

DE DOÑA ANGELA GRASSI

que se hallan de venta en la Administración de EL CORREO DE LA MODA.

Marina. Narración histórica. 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

La gota de agua. Un tomo: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El copo de nieve. Un tomo: 8 reales en Madrid y 10



43. Calado hecho á punto de zurcido.



en provincias, franco de porte y certificado.

El primer año de matrimonio. Un tomo: 5 rs.

41. Flor para el tapete núm. 39.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1445.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid